

### EDITORIAL

Que difícil se hace caminar algunos caminos, esto es lo que nos ha pasado en el SEBIP (Servicio Bíblico Permanente), es por eso que hemos estado ausentes durante estos meses, que a nosotras nos ha parecido una eternidad, pero aquí estamos con el “Aire de Dios” una vez más de forma renovada y con las ganas y el compromiso de siempre y desde luego con la esperanza de que este boletín les sirva en la reflexión bíblica, en el esfuerzo que el movimiento bíblico pone en América Latina por acercar la Biblia como un instrumento de esperanza y de guía en el nuestros andares.

En este nuevo periodo, “nueva era” de Aire de Dios ofreceremos diferentes acercamientos, pero siempre con un tema específico en este número es la Madre Tierra, dos autoras y un autor, nos iluminan y motivan con sus reflexiones.

José Enrique Ramírez nos presenta un acercamiento bíblico teológico, con muchos elementos de una espiritualidad que nos permite ver a la naturaleza como lugar de encuentro con el Creador, lugar al mismo tiempo de gracia y diálogo, nos invita a vernos a nosotras, nosotros mismos en este espacio de diálogo con Dios creador.

Patricia Picavea, se acerca a Dios creador desde la experiencia de la ternura de la madre, nos presenta la imagen de la madre tierra, y desde allí nos hace un cuestionamiento sobre nuestra forma de relacionarnos con la naturaleza y con las personas.

Virginia Quezada por su lado nos habla de la mayordomía de la naturaleza, a partir de la concepción del término mayordomía nos hace un paseo por los textos bíblicos que son, hoy por hoy un reto al que tenemos que responder frente a lo urgente que esta la tierra de que se la trate como la casa común de todas y todos, el regalo de Dios para que vivamos plenamente.

En esta oportunidad no quiero terminar sin antes agradecer a quienes confían y apuestan por nuestro colectivo, por las y los biblistas que escriben hoy y por las y los que van a estar escribiendo de aquí en adelante, agradecer también a todas las y los lectores que en estos meses nos han escrito para reclamar por el boletín. Aquí estamos de nuevo y no pensamos cesar en nuestro empeño por compartir las maravillas que la Palabra de Dios ha hecho en nuestras vidas.

Gracias y contamos siempre con el reto de hacerlos multiplicadores del Aire de Dios.

Pinky Riva

**“CUANDO VEO LOS CIELOS, OBRA DE TUS DEDOS, LA LUNA  
Y LAS ESTRELLAS... ME PREGUNTO”**José Enrique Ramírez-Kidd<sup>1</sup>

La contemplación de un cielo estrellado, en campo abierto, produce en el salmista un sentimiento de admiración que lo inunda. Colocado allí, frente a la vastedad de ese “todo” que se eleva frente a él, resulta inevitable la pregunta íntima, vital ¿Qué somos frente a ello? Esta pregunta busca comprender mejor su posición en el mundo, el salmista busca entender-se y para hacerlo le resulta vital la referencia a ese entorno al cual pertenece. La parte se comprende por referencia al todo. La creación ha estado allí antes que él, y lo estará también cuando él ya no esté. Proviene de la misma mano que lo ha creado. Esta misma procedencia parece insinuarse en el juego de palabras latinas “*homos*” “*humus*” similar al de los términos hebreos “*adam*” “*adamah*”: “ser humano” y “tierra”, dos expresiones de una misma realidad.

Es evidente, sin embargo, que no todas las personas colocadas frente a un cielo estrellado van a ser conducidas automáticamente a una reflexión similar. Alguien podría preguntarse: “Cuando veo los cielos, la luna y las estrellas... me digo: Aquí quedaría muy bien un ‘mall’ con mirador y restaurante en el último piso”. Esto hace claro que la naturaleza por sí misma no “dice” nada, a menos que algo en la persona sea capaz de ver la conexión.

La naturaleza como lugar de encuentro con el Creador. El vínculo entre la persona [micro-cosmos] y su entorno [macro-cosmos], así como el valor de la naturaleza en tanto que don de Dios, preparan el camino para la comprensión de la naturaleza como espacio litúrgico, es decir como lugar de encuentro con el Creador. Existen ciertas realidades materiales que tienen la capacidad de comunicar a los seres humanos la acción de Dios, y de provocar en ellos un sentido de acogida y de comunión.

La naturaleza, en tanto que creatura, lleva impresa la huella de Dios, su imagen y reflejo, y tiene, por tanto, la potencialidad de convertirse en lugar de gracia y de diálogo. La naturaleza es manifestación de la belleza y la bondad divina y, por lo tanto, lugar de encuentro con Dios. La familiaridad con la naturaleza puede llevarnos a descubrir huellas divinas en cualquier paisaje: un bosque, el mar, un atardecer. En principio, cualquier lugar, incluso los lugares interiores [ese “pequeño rincón” dentro de nosotros mismos], puede convertirse en un lugar de trascendencia, en una instancia de nuestro peregrinaje espiritual.

Ahora bien, en el mundo en que vivimos hoy, un mundo urbano, una economía caótica de mercado, el ser humano se presenta como alguien que se debate entre “el campo y la ciudad”. Los espacios idílicos que rodeaban al salmista son cada vez menos frecuentes, y están al alcance sólo de quienes pueden pagar por ellos, son un lujo selecto de ciertos sectores sociales.

<sup>1</sup> **José Enrique Ramírez**, costarricense. Bautista. Licenciado en Psicología Universidad de Costa Rica; Bach. Y Licenciado en Teología, SBL; Th.M., Seminario Teológico Princeton; Doctorado de la Universidad de Hamburgo (Alemania). Docente de Antiguo Testamento, hebreo, entre otras en la Universidad Bíblica Latinoamericana UBL

La naturaleza, vista desde esa óptica, no invita ya a reflexiones existenciales o meditaciones espirituales, se ha convertido en muchos casos en una postal para mostrar a otros que “estuvimos allí”, como lo ha expresado elocuentemente H. Mühlen: Anteriormente, cuando las personas vivían inmersas aún en un medio natural, se imaginaban la creación como estática, y al preguntarse: ¿Quién ha hecho todo esto: cielo y tierra, mar y continente, sol y luna, viento y lluvia, plantas y animales? ... recibían la respuesta del relato bíblico de la creación: todo esto lo ha hecho Dios. Pero si las personas que viven actualmente en un medio urbano se preguntan: ¿Quién ha hecho todo esto: automóvil, tranvía, asfalto, edificios, máquinas, luz eléctrica, fibras artificiales, materias sintéticas, cerebro electrónico?, ya no pueden responder sin más: ‘todo esto lo ha hecho Dios’, sino que la respuesta es otra: Todo esto lo ha hecho el ser humano. La causa inmediata y directa de un ambiente tecnificado y artificial ya no es el Dios creador, sino el ser humano. Esta experiencia existencial tampoco cambia cuando esta persona se pone en contacto con la ‘naturaleza’. Los millones de personas que anualmente se tumban en las playas de Europa y América han llegado a ser incapaces de percibir el mensaje que viene del mar y del cielo, la llamada ‘revelación natural’ de Dios (Sal 8). Ya no hay sentido de admiración, la naturaleza no es para ellos más que una gigantesca postal cursi. (Rafael de Andrés, Diccionario Existencial Cristiano. Editorial Verbo Divino. Estella. 2004, página 68, adaptación).

Cada uno de estos espacios vitales parece plantearnos retos propios, confrontarnos de distintas maneras con lo que somos, como personas y como comunidad. El contacto con la naturaleza nos confronta con hechos muy importantes de la existencia: como el de la interrelación y la interdependencia de todos los seres o el hecho de que no podemos controlarlo todo, el hecho de que formamos parte de algo mayor de cuanto podemos imaginar. “Necesitamos ver las cosas en perspectiva. Se requiere meditar para percibir las conexiones profundas de los temas. Los momentos de quietud son necesarios para escuchar nuestra voz interior. ¿Cómo podemos tomar decisiones sobre cosas realmente importantes cuando no sabemos qué cosas nos son realmente importantes?” (A.V. Steenhouse, citado en: J. Ramírez Kidd. El libro de Ruth. Ubila. San José. Segunda edición. 2009, página 83).

## ¡FELIZ DÍA MAMÁ!

Patricia Picavea<sup>2</sup>

¡Feliz día mamá! Es una expresión muy común en este mes, y generalmente va acompañada de un regalo o una buena acción sin importar la relación que se haya tenido con la madre durante el año. Sin importar si han respetado a su madre o si la han maltratado, ese día será especial y diferente. Ante esto, muchos dicen que el día de la madre debe ser todos los días del año, como reclamando que el respeto y las buenas acciones deben estar siempre presentes.

<sup>2</sup> **Patricia Picavea.** Es doctora en teología del STN de Kansas City, EUA. Tiene experiencia en la pastoral y la administración ministerial. Actualmente es editora de los materiales ministeriales en CNP. Vive en Guatemala junto a su esposo Germán y sus dos hijos, Natanael y Priscila. E-mail: [ppicavea@editorialcnp.com](mailto:ppicavea@editorialcnp.com)

Si nos remontamos al inicio de la creación podemos decir que nuestra primera madre fue la naturaleza, de ahí que se le diga “madre naturaleza”. Génesis 2:7 nos narra: “Y Dios el SEÑOR formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente” (NVI). ¡Qué maravilloso! Nuestro Dios, el creador de la tierra usó la misma tierra que dio vida a la vegetación para hacer al ser humano, un ser con quien Él podía relacionarse. Más adelante, en Génesis 2:21-22, leemos: “Entonces Dios el SEÑOR hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras éste dormía, le sacó una costilla y le cerró la herida. De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el SEÑOR hizo una mujer y se la presentó al hombre”. Ahora sí, hombre y mujer estaban listos para comenzar una vida juntos tomados de la mano de Dios.

Esta pareja creada por Dios fue llamada a cuidar la creación con las siguientes palabras: “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo” (Génesis 1:28).

El mismo Dios concedió al hombre y a la mujer la responsabilidad de administrar su perfecta creación. El privilegio de cuidar aquello que le vio nacer. ¿Pero qué fue lo que pasó? El ser humano pecó y el equilibrado mundo de relaciones comenzó a desequilibrarse poco a poco hasta llegar a lo que tenemos hoy. La separación de Dios con el ser humano fue cierta e inmediata al ser echados del huerto (Génesis 3:23). Los efectos del descalabro moral y ecológico después de la caída se hicieron evidentes, y lamentablemente a través del paso del tiempo, el mismo ser humano que debía (por mandato) cuidar, se encargó de destruir.

Por años hemos tratado a nuestra “madre naturaleza” sin respeto y hemos vivido sin responsabilidad ante el Dios que nos encargó su cuidado. Parece que hoy estamos comenzando a tomar conciencia de lo que esto significa y estamos empezando a cambiar algunos de nuestros hábitos de vida. Pero este cambio va muy lento, ya que continuamos arrojando basura que tardará años en degradarse; seguimos contaminando los ríos, mares y el aire que respiramos; hacemos desaparecer los árboles usándolos para propósitos egoístas o personales sin tomar conciencia de las consecuencias.

Es tiempo que dejemos de pensar que nuestras acciones individuales son insignificantes y pensemos en qué podemos hacer. Definitivamente la suma de las acciones individuales resultará en grandes cambios que nuestra “madre naturaleza” agradecerá. A continuación, enumeramos algunos aportes que cada uno de nosotros podemos hacer:

1. Cerrar el tubo o grifo del agua mientras me lavo los dientes o afeitó.
2. Darme una ducha rápida (máximo cinco minutos).
3. Apagar las luces, aire acondicionado o calefacción y demás artefactos eléctricos cuando no los esté usando.
4. Disminuir el uso del automóvil y hacer cada vez más uso de los transportes públicos, bicicletas o incluso caminar cuando las distancias me lo permitan.
5. Recoger las deposiciones de los perros cuando los llevo a la calle o parques.
6. Consumir más frutas de estación y menos carnes.
7. Cambiar las lámparas convencionales por las de bajo consumo.

8. Usar el correo electrónico para enviar correspondencia e imprimir los archivos que son indispensables.
9. Usar mis propias bolsas cuando voy de compras.
10. Procurar comprar productos que se hayan fabricado con material reciclado o que sean biodegradables.

Un día estaremos frente a frente con el dueño de todo para dar cuentas. ¿Cómo nos encontrará Él en el cumplimiento de su mandato de cuidar a nuestra “madre naturaleza”? Una cosa es segura, Él espera que vivamos con responsabilidad todos los días del año y no sólo un día en particular.

La lista de acciones presentadas las podemos hacer sin mayor esfuerzo de nuestra parte y le mostrará nuestra responsabilidad y afecto a nuestra “madre naturaleza”. Son pequeñas acciones con las que podemos decirle cada día ¡Feliz día mamá!

## MAYORDOMÍA DE LA NATURALEZA

Virginia Quezada V.<sup>3</sup>

Hacen ya muchos años cuando era aún adolescente aprendí, primero de mis maestros y maestras de Escuela Dominical y después de mis maestros y maestras en el Seminario el significado exacto de la palabra mayordomía”.

Mayordomía es cuasi un sinónimo de la palabra administración y está muy relacionada con la vida cristiana, porque cada cristiano y cristiana es un mayordomo de los beneficios que Dios nos ha dado.

Desde el canto Creador en el libro de Génesis podemos advertir el deseo de Dios de empoderar al ser humano al hacerlos (hombre y mujer) administradores de la naturaleza. Las Escrituras nos dicen: “Y Los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y Multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven en la tierra. Y dijo Dios he aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre la tierra, y todo árbol en que hay fruto y da semilla, os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida toda planta verde les será para comer. Y fue así. Y vio Dios lo bueno que había hecho y he aquí que era bueno en gran manera...”



<sup>3</sup> Virginia Quezada. Es Pastora de la iglesia del Nazareno, realizó sus estudios de Biblia en el Seminario Bíblico Nazareno de San José - Costa Rica

(Génesis 2:28-31a)

Sojuzgar y señorear no significa apoderarse, destruir, avasallar, erosionar, sino por el contrario dar vida administrando adecuadamente nuestros recursos.

Sin embargo, esto no ha sido así. El ser humano, desde el viejo Génesis ha intentado ser Dios (*imago Dei*) y por ende ha jugado con su destino, distorsionando su rol de mayordomo para convertirse en un tirano déspota capaz de acabar con inmensos bosques para convertirlos en selvas de cemento. Suficiente con ver fotografías, de ciudades como La Paz, Buenos Aires, Caracas, Lima, etc. de 1940 o 1950 y compararlas con las de hoy y veremos que la transformación es evidente, a veces con el crecimiento de tanto edificio no hay lugar para una mísera plantita que nos recuerde nuestro viejo pasado ecológico.

Y ni que decir con Europa o Estados Unidos, es gracioso, pero por las noticias, al igual que ustedes de seguro, me enteré que en Inglaterra alquilan gallinas por días, semanas o meses por un monto x de euros, solo por la satisfacción de que los niños vean lo que es una gallina “en vivo” y no solo congelada en un supermercado.

¿Mayordomos? Creo que los humanos nos hemos ensoberbecido demasiado, con el envío de satélites estratosféricos, bombas, nucleares, internet, clonaciones y un sinfín de adelantos, pero la pregunta es ¿Vivimos mejor? ¿El ser humano ha sido capaz de inventar un clon para el agua que nos garantice su existencia y la nuestra en los 50 próximos años? No será que como señala el libro de Deuteronomio 8:11-20, Nos hemos olvidado de Dios, de cumplir sus mandatos sus decretos y sus estatutos, (entre ellos el de ser mayordomos/as); hemos comido bien, hemos edificado grandes casas, nos hemos llenado de orgullo y hemos dicho: “Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza” (v.17)

Hoy más que nunca es necesario volver nuestra mirada a nuestro Dios, ese Dios: Padre y Madre sustentador de la Creación y de la naturaleza y recuperar nuestro rol de mayordomos de ella, antes de que sea demasiado tarde y tengamos que lamentar lo ya perdido: “Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos (póngale el nombre que quieran: dinero ilícito, fama, sexo, droga, etc.) y les sirvieres ya ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, de cierto pereceréis” (v.19).

Creo que está claro, y para quienes queremos encontrar a Dios sinceramente el reto es ese, no se puede agradar a dos amos, o somos mayordomos y administradores de Dios o somos pequeños diosillos con pies de barro.

Cada uno/a elige desde su libre albedrío.